#### CARTA XXV.

En que exhorta á una persona ser agradecida en guardar el don de Dios, y no se embarace en los bienes temporales, que se pasan como humo.

Muchas veces me acuerdo de Vm., y hácelo el amor que le tengo; y no hay vez que con su memoria no se cause en mi ánima un temor y temblor, considerando los muchos peligros en que esa ánima está, por la cual tanto nuestro Señor ha hecho, que á poder cansarse, cierto él lo estuviera muy mucho; mas va se cansó cuando tuvo carne pasible, y de aquellos cansancios resulta el cuidado que sin cansancio agora tiene de los que á sí trae. ¡Oh Señor, y con cuánta razon Vm. debe ser agradecido al bien recibido, y cuidadoso por la guarda de él á lo ménos, y temeroso no se le vaya de entre las manos! Y dije á lo ménos,, porque el que tiene conjeturas que ha recibido de Dios el don de la justificacion, debe obrar como diligente negociador, para que con cinco gane otros cinco, creciendo en el bien que Dios comenzó, y ganando cada dia mas parte del cielo, pues está la puerta abierta para mas cada dia ganar; que cierto es que si á uno dijesen que habia un camino muy largo, por los pasos del cual diesen grandes bienes, y por un solo paso diesen valor de un reino, y que aunque en toda la vida quisiese un hombre andar por él, nunca le quitarian su galardon, vitan copioso como el primer paso que dió, no habria en el mundo de los del mundo quien no fuese tan paseador, que á duras penas descansase.

Pues si la codicia de lo visible esto obraria, ¿qué es razon que obre el amor de lo invisible y eterno, sino un vigilante cuidado de andar el camino de Dios con alientos tan nuevos, y mas, de lo que el primero dia tuvimos? ¿Quién será tan mal mirado, que no se tenga por muy deudor de Dios portantos dones como de él ha recibido en pago de tantos males nuestros, que no corra con diligencia á servir como pudiere á Señor tan benigno; que mirando de dónde el Señor le sacó, no se atreverá á alejarse cada dia mas y mas del lugar del infierno y de la maldad del pecado? No parece dolerse bien de la ofensa quien con diligencia no procura de ella muý léjos.

No agradece suficientemente al Señor este don á quien se le va el pensamiento de él, y se le envejece con el tiempo, ni se despierta á nuevas gracias y nuevos servicios, conociendo cada dia mas, como quien tiene mas luz, esta tan grande merced, quellama David (Salm. 20) bendiciones de dulcedumbre; pues es mucha razon que crezcamos en el sér nuevo de la gracia que el Señor nos dió, y no quedar contentos con quedarnos siempre chicos. Dije que á lo ménos debemos ser cuidadosos por la guarda de aqueste don, porque á buena razon hemos de ser acrecentadores de mayores bienes cada dia mas. Y de aquí es que, como yo vea estar la candelica de Vm. combatida con tantos vientos, y vea su flaqueza entre tantos y tan grandes y astutos enemigos, tiemblo sobre él, como una madre sobre un hijo, que no osa gozarse del bien que leve, con el temor de que le puede perder.

Señor mio, ¿ cómo le va? ¿ Está Vm. en pié delante su Dios? ¿ Vive delante la vida? ¿ Tiene aposentado á Dios nuestro Señor en su corazon? ¿ Hay union de amor entre Dios y su ánima? Por ventura ¿ hay alguna rencilla ó desconveniencia que haya causado el cuidado del siglo y el poco cuidado de agradar á su Señor? Temo de oir la respuesta, y no puedo estar sin oirla; si buenas nuevas

me da, alegrarse ha mi ánima en el Señor, y darle ha gracias por haber guardado lo que ganó; y si otra cosa hay, dolerme ha; mas saberlo quiero, porque no me quiero estar yo sin dolor, estando Vm. en algun espiritual daño ó enfermedad.

Parte espero de su corona, parte quiero de su pena Y si algo de esto hay, no deje añejar las llagas ni hacer ñudos ciegos á las ataduras de los pecados. Quiebre presto lo mal atado; que no tiene licencia para estarapartado de aquel que en cruz por él se ató con muy recios clavos: diga á todas las cosas: Apartáos de mí, que no soy vuestro ni debo ser mio. Sea lo que fuere, sea quien fuere. vava lo que fuere, no tiene nadie razon ni justicia para llevar por suyo á Vm., sino Jesucristo, que lo crió y tomó por hijo; y despues de haber sido pródigo, lo recogió y honró, y dió nueva ropa y dulce abrazo de paz, y le tiene guardada silla de gran descanso en el cielo, si guardare sus mandamientos. De este Señor es este hombre: aunque aleguen de su derecho todos los hombres, no hay quien tan justamente lo comprase; siendo él por otro título suyo; porque ¿ qué es morir Dios por nos sino comprar con mucha costa lo que va era suvo por creacion, y sacarnos de los infiernos, y darnos de nuevo su amistad? ¿Qué es sino multiplicar títulos sobre una misma cosa, y tan grandes, que cada uno de ellos es muy justo para llevarse á todo el hombre tras sí?

Oh traicion de los hijos de Adan! ¿ Qué es lo que haceis cuando prevalece en vuestro corazon otra cosa contra Jesucristo ó que no sea Jesucristo? ¿Cómo podeis decir no, al que tan obligados sois á servir, aun con pérdida de vida? ¿ Así os ciega un tan pequeño título, que cualquiera cosa puede tener para llevaros, y poneis en olvido tantos y tales que tiene el Señor de los cielos? Váyase, Señor, el mundo, de nuestros corazones, pues presto se ha de ir de nuestros ojos; y cuando viéremos que algo en él florece, llevémoslo á soterrar y pisar con la sepultura; que allí nos darán verdadera relacion de ello, y tal. que nos quite de ello, y cuidado de todo lo que acá es buscado con pestilencial codicia. ¿ Qué mejor peso y medida quiere para no ser engañado y para no recibir uno por otro, que el llevarlo luego á la muerte de Jesucristo. que condenó lo que el mundo estima, vá la muerte nuestra, que nos hace ir desnudos, solos y abatidos, y ser pisados de los piés de nuestros criados? Y acuérdese Vm. de esto, pues allende del temor que todos debemos tener de aquel paso, tiene Vm. otro muy particular, porque tiene otro particular conocimiento del que casi no faltaba un dedo para pasar del todo por él á la parte de la eternidad.

Mire, mire no le engañe la falsa apariencia y pintadas máscaras, que no son sino máscaras con que convidany engañan ánimas. Y si estas sombras le parecen bien, alce el corazon al cielo, donde están las verdades de esto que acá parece algo. Y así no tendrá envidia del que viere ir delante en estas cosas, ni tendrá aun de buena gana lo que por fuerza no puede dejar; no se embarace en la tierra, pues tiene prendas del Señor, que le quiere llevar al cielo, las cuales son su sacratísima muerte, el conocimiento y amor del Crucificado, y recibir los santos Sacramentos, por lo cual se da en la santa Iglesia perdon de los pecados y adopción de hijos de Dios, y por esto herederos. Busque las sombras el que no espera las cosas de tomo: tome la brevedad el que no ha gustado de los bie-

nes espirituales, que duran para siempre, y regocíjese locamente en las prosperidades de acá, quien no ha sentido en su corazon cuán dulce cosa es echar lágrimas por haber ofendido al Señor, y cuán bienaventurado en arrimarse á Jesucristo y vivir para él.

Y pues el Señor nos ha llamado por su misericordia, y nos ha dado conocimiento de su Hijo Jesucristo, no vivamos segun la carne, ni recibamos consejo contra este consejo; que en cosa tan manifiesta, con buscar y estimar el contento de Cristo, menospreciando el mundo y todas sus cosas, no es menester parecer de nadie, ni nos muevan las vanidades, por muchas y muy usadas y conocidas que estén en el mundo. Pasa el mundo y su deleite, como dice S. Juan (Cap. 2); mas el que hiciere la voluntad del Señor estará con él para siempre; porque quien se arrimare á lo instable, caerá con ello; quien adorare idolo, semejable á él será hecho; y quien á Cristo amare (y aquel le ama que al mundo desama), este será el sabio, el alto, el que ha de ser ensalzado para asentarse en el reino con el mismo Jesucristo, como él se sentó en la diestra del Padre : mas vale allí ser el menor, que acá el mayor: por tanto, si nos deleita el reinar, deseémoslo en el eterno : este dé Cristo á Vm. Amen.

#### CARTA XXVI.

A un devoto, animándole á buscar á Dios, y enseñándole cómo el recogimiento no está atado á lugar.

Vuestra carta recibí, y lo que á ella hay que responder es, que os acordeis que no hay en esta vida persona que viva sin trabajos, y que quejarse de ellos es quejarse de ser hombre, pues para ellos nacimos. Y si os parece que con estar encerrado tendríades vuestra ánima mas recogida, mirad que no es pequeño fruto del ánima la obediencia en cosas que nos desagradan, y la humildad en los oficios bajos; y creed que el hombre cuidadoso del recogimiento y que pone su confianza en Dios, muchas veces se halla recogido en las calles y plazas como si estuviese en su celda; y los que atan su devocion á lugar particular, luego la pierden, perdido el lugar, y aun muchas veces les falta en su propio lugar; y la causa de ello es por guererla ellos alli, y no se esforzar á buscarla en todas las partes y obras en que por obediencia entienden. En la cual os debeis mucho fundar, sin escoger vos esto ó aquello, pues es cosa á Dios tan agradable, que excede á todo lo que el hombre hiciere guiado por su propia voluntad, por bueno que os parezca ser. El Padre Fr. Luis de Granada ira por allá: haced con mucha confianza lo que él os aconsejare. Sea el Espíritu Santo con vos siempre.

Que no se deben hacer mudanzas sin consultarlo con Dios.

Como soy enemigo de las mudanzas, y las tengo por tan sospechosas, soy tardo en dar respuesta en lo que toca á ellas, hasta que por las oraciones de Vm. haya mas lumbre para el camino, porque no se anden á ciegas, y se hallen mas estorbos de los que se querrian huir. Suplico á Vm. lo solicite con nuestro Señor, y en habiendo satisfecho en mi corazon, lo haré saber á Vm., y entre tanto le encomiendo mucho el sosiego del ánima; porque acaece á algunos perder el tiempo y aparejo que Dios les da, pensando en el que desean tener, y quédanse sin gozar de uno y de otro.

Haga Vm. cuenta que no hay mas de un dia de vida

para Vm., y que este es cuando amanece, y gástelo como si fuese el postrero, con el cuidado que pudiere. Y cuando venga el deseo de otra cosa, respóndale (Matth., 6): No querais pensar en mañana; y ejercítese en quebrantar su voluntad; porque cuando uno huye de donde hay aparejo de la quebrantar, es como huir de la guerra; y como huye siendo cobarde, y se lleva la flaqueza consigo, en viniendo la ocasion se hallará tan flaco como primero; porque mudó el lugar y no el corazon. Dé Vm. buena cuenta de esa casa y aparejo que tiene, y entónces tendrá lengua para pedir á nuestro Señor otro mejor; que de otra manera decirle han que quien destroza lo que le dan, a para qué le han de dar otra cosa mayor?

## CARTA XXVII.

A un amigo : enséñale el aparejo para bien morir.

Pídeme Vm. que le avise de algunas cosas que le sean provechosas á su salvacion : peticion por cierto justa y digna de ser concedida, si hubiese en mi facultad como hay voluntad. Señor mio, cuando un hombre comienza á usar de razon, habia de comenzar á ordenar su vida para cuando llegase el dia de su muerte, de tal manera, que su vida fuese un cuidado de cómo estaria aparejado para que la corona de gloria asentase bien sobre su cabeza; mas va que en esto hava descuido, débese llorar y enmendar ; y cuando viene ya la edad mas madura y anunciadora de la muerte, debemos con nuevos alientos esforzarnos á remediar nuestras flaquezas pasadas, y de todo corazon entender en el aparejo para nuestra muerte, el cual, no solo es no deber á nadie, no estar en pecado mortal; mas con frutos dignos de penitencia deshacer los males pasados, para que, pesados en balanza justa nuestros males y bienes, y siendo de nuestra parte la misericordia de Dios, pese tanto nuestro cuidado en el servicio de Dios, como algun dia pesó el cuidado del mundo.

Conviene ser limosneros, caritativos, devotos, pacientes y humildes, para recompensar lo que de esto en otro tiempo nos faltó, y andar con un santo fervor, como abeja que hace miel, buscando cómo más y más nos llegarémos á Dios con el corazon, pues en la edad ya estamos mas cerca de ser presentados delante de él; porque de otra manera, ¿qué responderémos á nuestro soberano Juez si fuéremos descuidados en lo postrero de la vida, la cual él por grande merced nos concedió para enmienda de la pasada, y aparejo para ganar la eterna? Por tanto, Señor, afloje en los cuidados temporales, para estar vigilante á lo que mas importa. Salga con su corazon, del mundo, ántes que lo saque Dios en el cuerpo. Guarde gran reposo en suánima, aunque pasen carretas por él; y como hombre que va corriendo una posta en que la vida le va, que no vuelve aun la cabeza á otras cosas, así haga él á lo de acá. Diga en su corazon: A la muerte me llevan, ¿ qué se me da á mí de lo de acá? A Dios voy, no quiero enlazarme en otras cosas; porque si aun trabajándolo así, muchas veces me veo ocupado y detenido, ¿ qué será si no lo trabajo? Piense, señor, que comienza agora á servir al Señor; y acuérdese de los propósitos que algun tiempo tuvo, y pídalos al Señor, y empléese agora en ellos, pues está mas experimentado que ántes, para mejor los guardar.

Su vida está en llegar su ánima á Dios, y para esto ha de trabajar, por tener su corazon desasido de lo de acá;

EPISTOLARIO ESPIRITUAL.

y mirando esto como cosa que mañana dejará, entender en su leccion, oracion, confesion y comunion, y pensar que no vive acá sino para hacer algo por Dios y para sufrir cosas que no quiera. Conviénele ser muy blando en lo uno, dando el corazon á Dios y haciendo lo que pudiere por sus prójimos, y ser duro como piedra en sufrir lo que Dios le enviare ; que ni aprovecha bien obrar sin llevar cruz, ni trabajos sin buena vida. Y si esto parece recio, miremos á nuestro Señor y Maestro cuán lleno de entrambas cosas fué; y tales quiere que sean, en su modo, sus servidores; que pues él pidió á su Padre, y lo alcanzó, que donde él agora está, allá estén sus servidores, razon es que no huigamos en el destierro de estar con él donde él estuvo, pues deseamos estar adonde agora está. Y aunque estó sea muy penoso, aquello es mas sabroso, pues es mas gozar de Dios, que el padecer acá por él. Y siendo avisados que si juntamente padecemos, hemos de reinar juntamente, no seamos incrédulos á estas promesas ni perezosos en las ganar, porque tras este breve trabajo gocemos de aquel descanso sin fin. Esta haya por suya la señora su mujer, y juntos se ayuden y esfuercen á ser compañeros en el provecho espiritual, para que se vean entrambos en el cielo con Dios, pues acá los juntó en la tierra.

## CARTA XXVIII.

A un su amigo : dícele cuán tirana es la tibleza', la cual hace ínjuria á Dios y pone al ánima en abominables pecados.

Vino la carta de Vm. mezclada de nuevas de alegría y de pena. Lo primero, por decir que le iba mejor de las antiguas enfermedades; y lo segundo, por haberse habido tibiamente en los ejercicios de la virtud. Démos á nuestro piadoso Señor gracias por la salud : démosle quejas de nosotros por lo malo que hemos hecho. ¡ Oh tibieza en el bien! Y si este nombre de tibieza fuese entendido de los que tan experimentado es, no tan de lijero nos dejariamos vencer de él, porque temeriamos ser captivos de un tirano tan cruel y tan cargoso; y tanto, que ninguna cosa hay que por Dios se haga ni se sufra, aunque sea la misma muerte, que sea pesada, si la tibieza está ausente; y una paja hace tanto peso al tibio, que lo derriba en el suelo, y le hace dejar lo comenzado, y aun arrepentirse de lo haber comenzado; y le hace entender ser amargo de sí lo que es mas dulce que la misma miel. El estómago de los que por el desierto venían, era el desabrido, que no el maná que Dios enviaba, pues contenia en sí todo deleite; y ellos eran tan ciegos, que no se quejaban de sí mismos ni de los malos humores que tenian, sino del manjar, que de sí era sabrosisimo; y por esto pedian otros, con los cuales pensaban ser hartos y contentos : diéronselos, mas costóles la vida : para que entendamos, si mal nos saben las cosas de Dios, que no hemos de desear las contrarias, aunque nos parezcan deleitables, porque, cierto, está en ellas la muerte; mas echar de nos el sinsabor que en nosotros está, y entónces con paladar sano tendrémos verdadero y sabroso gusto en el manjar que Dios da á sus hijos.

Esto, señor, tenga por cierto: si con pereza y tibieza negocia el negocio de Dios, que allende de ser desleal al Señor, que con tanto ardor de amor negoció nuestro negocio tomando la cruz por nos con grande denuedo, sobrándole amor y faltando qué padecer, mas aun vivirá una vida tan miserable, que de penada la haya de de-

jar; porque, como el tibio no goza de placeres de mundo. por haberlos dejado con un poco de buen deseo, y como por falta de diligencia no goce de los de Dios, está como puesto entre dos contrarios, que cada uno le atormenta por su parte, padeciendo desconsuelos gravisimos que le hacen, en fin, dejar el camino, y con miserable consejo buscar las cebollas de Egipto, que ya dejó, porque no puede sufrir la aspereza del desierto. Ponga Vm. en una balanza los trabajos que se pueden pasar siendo uno diligente y viviendo en fervor, y los que pasa el tibio porque no quiere pasar estos, y verá que son de los tibios mil tanto mayores de los del que vive en fervor. Cosa es esta maravillosa, que halla mas deleite el que sirve al Señor con diligencia en el velar, orar, ayunar, y en todo lo que se ofrece de trabajo, que el tibio en regalos y en perlas, y en todo lo demas. Riéndose está el tibio por defuera, y carcomiéndose de dentro; y llora el justo, y alégrase en el corazon.

Pues ; por qué por huir unos pocos de trabajos caemos en otros mayores, y queremos mas morir de hambre que trabajar un poco para comer?; Por qué no entendemos que Dios es joya de nuestros trabajos, y que tal joya no se debe ganar voceando y durmiendo y mano sobre mano? Hayamos vergüenza de tener la lengua tan larga, diciendo que queremos á Dios, y la bolsa tan cerrada, no queriendo dar por él un poco de diligencia. ¿ Así se honra Dios? Así se estima? Que se quede sin bien tan valeroso quien en tan poco le aprecia, esa es la justicia; y así le ha sentido el mismo Señor cuando nos manda velar y estar aparejados como siervos que esperan á su señor para le abrir cuando llamare; y ha dicho que quien no toma su cruz y le sigue, no es digno de él. Pues llevar cruz no es cosa de flojos, sino de amadores del Senor, que en ella se puso, é imitadores de su esfuerzo, y por eso compañeros de su victoria; que los otros hoy comienzan y mañana lo dejan, y poco á poco vienen á del todo dejarlo, segun el Señor lo ha amenazado diciendo: Porque eres tibio, vomitarte he; que es dejar caer al hombre en mayores y mas feos pecados. Y pues en este camino hay tantos ladrones para nos robar y matar, tantos lazos en que caer, tantos estorbos para pasar, no conviene irse durmiendo quien en tanto peligro va. Y si alguna vez hemos visto aun peligrar los que parecia que iban cuidadosos y recatados, ¿qué esperamos los descuidados, sino á cada paso caer en manos de nuestros

enemigos con miserable captividad? Seamos, señor, diligentes, agora sea por frialdad de temor, agora por calor de amor ; y no permitamos reinar sobre nos tibieza, que como hiel hace amargo el camino de Dios al hombre, y á Dios el servicio del hombre. Desenvolvamos las manos y comencemos á obrar con diligencia; porque, segun dice la Escritura, si fueres diligente, venirte ha tu miese abundante así como fuente, y hallarémos ser verdad lo que Dios promete á los suyos, que es una agua que quien la bebe nunca mas tiene sed ; y si esto aquí da , allá ¿ qué dará? Si en el tiempo de la guerra hay tal refresco, en las fiestas de la victoria ; qué habrá? Hagámonos fuerza ; que aquel reino así se ha de buscar; y tanto aprovecharémos en el camino de él y en el agradecimiento de Dios, cuanto á nos mismos nos negáremos, y hiciéremos fuerza á nuestras inclinaciones : paréceme que no se hable en estudio hasta haber á lo ménos pasado un año de rozar las malas

matas y raices que en su ánima hay; y si fuere poco un año, gastará mas: por eso dese priesa, pues hasta estar medianamente este negocio hecho, no se ha de entender en otro ninguno.

#### CARTA XXIX.

A un estudiante : enséñale la perfeccion y sus ejercicios,

Más consiste el aprovechamiento del ánima en negar la propia voluntad y con corazon esforzado hacer aquello que el hombre siente ser agradable al Señor, que no en tener ternura de corazon y dulcedumbre devota; porque en lo uno se muestra el verdadero amor que á Dios se tiene, en el cual consiste la perfecciou de la cristiandad ; y en lo otro puede estar escondido el amor propio, que todo lo ensucia; por lo cual no debeis desmayar por la sequedad del corazon que decis que teneis, mas caminar por el desierto donde no hav árbol fresco, ni sombra que refresque, ni agua que alegre. Y si en la oracion no hallais aprovechamiento, leed un rato; et inter legendum, meditad alguna cosa conforme á lo que leeis, meżclando la leccion con la meditacion, y rezad algunas oraciones vocales, teniendo delante alguna imágen de la pasion del Señor ó su cruz; y perseverad en esto aunque sintais mucha sequedad, ofreciendo al Señor el rato que allí estuviéredes, y él lo recibirá, pues mandó que se hiciese; y recibid al mismo Señor de guince á guince dias, ó si provecho sintiere vuestra ánima, de ocho á ocho.

Y vivid confiado que agradais á los ojos del eterno Padre por estar incorporado en su bendito Hijo, pues, teneis señales que os ha dado su amor, segun él dijo (Joann., 16.): Ipse Pater amat vos, quia vos me amastis et credidistis, quia d Deo exivi. Y si vuestros padres no están en necesidad tan extrema, que en ninguna manera puedan vivir sin que vos entendais en negocios, entended en ellos por la obediencia de Dios, que manda honrar á los padres no solo con palabras, mas con temporal subsidio, como el Señor lo declara en el capítulo 15 de S. Mateo. Y si esta necesidad tan grande no tienen, aunque alguna haya, dejad los lazos del mundo y proseguid vuestro estudio, tomando para vuestro mantenimiento esa renta que decis que podeis hacer; y sea vuestro amor Jesucristo crucificado, pues tan verdaderamente os amó, que dió la vida por vos.

## CARTA XXX.

A un caballero amigo suyo : dícele que no está la virtud en huir la dificultad , mas en vencerla.

Dos cosas se ofrecen sobre qué escribir á Vm.: una toca á él, otra á mí; y si le parece, sea una, pues la caridad nos hace uno. Queria que estuviese contento Vm. y sosegado en ese asiento, y trabajase por avenirse bien con él, porque su pereza no fuese causa que se quejase del oficio, y huyendo de él se llevase á sí mismo; y donde quiera que fuese hallase inquietud, por llevar consigo la raiz de ella. Crea, señor, que hemos menester otras armas que huir; porque si á estas nosacostumbramos, de toda parte huirémos; porque en toda parte hemos de hallar batalla que ejercite nuestras fuerzas; y si rostro no hacemos, serémos miserablemente vencidos, Más sana cosa es quejarse el hombre de sí mismo, que de su oficio; y mejor siente quien se descontenta de sí mismo y echa la culpa á sí, que quien se descontenta de

los otros y de lo que le acaece, echando la culpa á lo que es ejercicio, y no mirando que latiene el ejercitado. Y es cierto que si estas cosas supiesen hablar, con mayor razon se quejarian de nosotros, que nosotros de ellas.

Por tanto, Vm. pida gracia á nuestro Señor para saber valerse con su ocupacion y que le adapte á él para su oficio, para que si conviniere dejarlo, no sea cobarde: que no es para defenderse sino como siervo de Cristo. que vence en lo que le ha puesto, y lo deja por poco, buscando lugar de mayor servicio, del servicio del Señor. Esté sobreaviso de refrenar las cosas que mas son conformes á su inclinacion, y sea tardo en querer enmendar á los otros, porque no pruebe á costa suya que perversi difficile corriguntur. ¿Y qué mas fruto se saca de examinar cada uno su conciencia callando voyendo, que de querer remediar la ajena? Mucho hace, cierto, quien tiene bien labrada su conciencia, y huye de descubrir su ganancia porque no se la lleven ladrones. Para muy pocos es el hablar y el demostrar su justicia; porque nunca se habia de demostrar sino cuando fuese tan cumplida v firme, que no recibiese alteracion ni movimiento arundineo. Y pues esta firmeza no tenemos, no nos tratemos como firmes, porque no caigamos como flacos y lloremos como imprudentes.

La segunda cosa es quejarme de Vm. porque me quiere llevar á parte para donde no soy; porque, aunque su intencion sea buena, creo que no va acertada; y estoy tan puesto en esto, que creo que no solo no ministra á la voluntad del Señor en esto, mas que la contradice ó estorba; y digo estorba, porque ya que él sea servido de la ida, no lo es que se negocie como se negocia; porque negociarlo Vm. es en mis ojos lo mismo que negociarlo vo; v alabarme Vm. es lo mismo que vo. Y va le avisé de esto acá, y hálo olvidado; y pues me pide que le diga si hace bien en ello, digo que creo que no; y si no me crevere, á lo ménos vo habré declarado mi corazon, y no se quejará con razon quien hubiere trabajado por alcanzar el sí de allá, y le respondieren acá con un no; porque, señor, otros pensamientos pienso agora, que no ir á la corte; y plega á Cristo, cuyos son, no impidan mis pecados la ejecucion de ellos; que ya tiempo sería de hacer mas que de hablar, y de entender en la residencia que de mi oficio se me ha de tomar; y por eso querria que Vm. hablase poco y muy templadamente de mi, no demostrando todo lo que me ama; porque á ninguna cosa aprovecha, y á muchas daña; mas ántes, pues tan uno mio es, se averguence como vo haria cuando overe hablar bien de mi, y les quite estimacion, que forte no es verdadera; y si me pregunta qué ha de responder si le dijeren si iré allá enviándome á llamar, diga que no sabe, pues es así la verdad; y si le preguntaren si cree que iré, diga que cree que no; y preguntado cómo lo cree, diga que yo le he escrito que agora tengo determinado de no ir, y que si el efecto viniese, no sé qué haria; mas que agora me parece que seria mejor no ir, y creo que así me pareceria entónces; y digo esto porque mi flaqueza y la poca certidumbre de mí, no me deja que osadamente diga esto haré.

Por tanto, Vm. se apacigüe; y con un no sé, se puede cumplir con quien en ello le hablare; porque no les dé algun crédito de mi ida, y les haga escribir, y quede Vm. y ellos afrentados, é yo notado por mal criado 6

porfiado, y reciban algun escándalo. Y pues conoce de mí que hablo in sinceritate, lo siento; mire lo aquí dicho, y no exceda de ello. Deje á nuestro Señor; que no es él servido que Vm. sea medio de esto, nec in hoc operam tuam desiderat. Antes digo que creo que ó le enoja ó le impide. No hay de acá qué escribir á Vm., sino que me he estado este verano en una casa del campo, y por eso no he predicado á sus monjas; hacerse ha con ayuda de Dios nuestro Señor: él tenga á Vm. en su seno, porque no se le pierda.

### CARTA XXXI.

Consolando á una persona enferma; que los trabajos de la mano de Dios tienen grande premio llevados con paciencia.

La gracia y consolacion del Espíritu Santo sea con Vm. Oyendo las enfermedades corporales que Vm. pasa, tengo de él compasion; y oyendo la paciencia con que por la misericordia de Dios las pasa, me gozo considerando que si afligen el cuerpo, enriquecen el ánima; y que por el trabajo que de presente dan, dará Dios á Vm. eterno descanso. Bendita sea su misericordia, que ordenó que los trabajos se pasasen en esta presente vida, que por larga que parece es muy breve, y los galardones de ellos fuesen en la vida que nunca se acaba. Conozca Vm. esta misericordia, y agradézcala de corazon á Dios, y tómelo por prenda de ser hijo, pues Dios se ha con él como Padre, cuyo oficio es reprehender y castigar con misericordia a sus hijos, para, mediante el castigo, perdonarles sus verros; y hacerlos avisados, para que de ahí adelante sean mas avisados en le servir. Ofrézcale Vm. á nuestro Señor la afficcion que pasa, que, aunque mirada por sí sola, aun no basta para pagar uno de los menores pecados que ha hecho; mas con el valor de la gracia del Señor, y juntándolas con su sagrada Pasion, no solo es purgatorio para nuestros pecados, mas servicio que será galardonado en el cielo.

Los jueces de acá, si castigan á un culpado, no tienen mas que ver con él, porque no son mas de jueces para dar á cada uno lo que merece; mas como Jesucristo nuestro Señor no solamente es juez, sino padre nuestro, cuando castiga á un hijo suyo, perdónale el yerro y galardónale la paciencia y obediencia con que recibió el castigo. Y por esto los que entienden las cosas con lumbre del cielo, tienen por una merced señalada de Dios que los castigue aquí, donde el castigo es menor y con mas consuelos, y se purgan los pecados y se ganan nuevos merecimientos; que no en el purgatorio, donde se padece mucho mas, y aunque se purga el pecado, no se gana gloria de nuevo. Y en este sentido decia S. Bernardo: Sea yo, Señor, azotado, porque se me cuenten los azotes en merecimientos. Y así lo diga Vm., pues el provecho es tan grande y eterno. Mas aunque esto no hubiera, es lo que nuestro Señor padeciendo por nosotros sin culpa, tan atractivo de nuestro amor para con él, que aunque no tuviéramos pecados por que pagar su amor, nos habia de hacer escoger ántes los trabajos que los descansos, por evitar la vergüenza que es ir el esclavo en un caballo y con mucho regalo, y su Emperador y Señor á pié, cansado y derramando sangre por él.

No plega á Jesucristo que tanto se enseñoree la tibieza en nosotros, que, habiendo sido él humillado y trabajado en la tierra, queramos nosotros grandezas y descansos en ella. Acompañémosle aquí en su cruz, y cierto le acompañarémos en la gloria en su reino, segun la palabra que él dijo (Joann., 12): Donde estoy, estará mi sirviente; y el verdadero servicio es obedecerle; y él quiere servirse de Vm. en que esté en esa cama con las aflicciones que él sabe; y si quiere ser siervo suyo, no ande pensando en esto ó en estotro servirá mejor al Senor; mas, cerrados los ojos, aceptelo que le envia, y déle muchas gracias por ello, y entienda que lo que Cristo le da con su paternal amor, le es muy mas provechoso que lo que él con su humana prudencia pudiera pensar. Y si su parecer y carne no se contentare de ello, reprehéndale como el Señor á S. Pedro, diciéndole (Joann, 18): El cáliz que mi Padre me dió, ¿ no quieres tú que lo beba? Sea cuan amargo fuere á la carne lo que nos viniere, que por enviarlo el celestial Padre es justo que nos sea muy sabroso al espíritu y lo bebamos con mucha paciencia y hacimiento de gracias, repitiendo muchas veces aquella saludable palabra de obediencia que Cristo dijo sudando gotas de sangre (Luc., 22): Padre, no mi voluntad, sino la vuestra, sea hecha. Pidale Vm. que por aquella agonía en que entónces estaba, sea servido darle fuerzas para decir la misma palabra con todo su corazon, y que aunque mucho crezcan los dolores, sea mayor el amor y la paciencia, de manera que las muchas aguas no la puedan apagar; porque la paciencia en los trabajos dádiva es de Dios, y á él se debe pedir.

Procure Vm. tambien algunos ratos le lean libros de buena doctrina; y el confesar y comulgar á menudo le será muy eficaz medio para tener la obediencia de Dios en pié entre sus trabajos. Tenga alguna imágen de la pasion del Señor en que mire, y verá cuán poco es lo que padece, en comparacion de lo que el Señor padeció, y haber vergüenza de quejarse en su poco, viendo al Señor tan callado y sufrido en su mucho. Encomiéndese muy de corazon á él y á su Madre sagrada, y tome nor abogado algun santo, y tenga esperanza en las miscricordias de Dios, que pues le ha dado gracia de confesar sus pecados con dolor de ellos y propósito de enmienda, y le da aquí su purgatorio, y recibe el cuerpo de Jesucristo nuestro Señor, que sobre estas prendas quiere que confie ; que pues no juzga una cosa dos veces y no desprecia el corazon contrito y humillado, hará con Vm. segun su gran misericordia, para que, como aquí le ha hecho gemir y llorar, puesto en el cielo diga (Salm. 88): Las misericordias del Señor cantaré para siempre. Aparéjese para esta merced, que no tardará mucho en venir.

sh integrap i -od oprogramatino operand combined i

FIN DEL EPISTOLARIO ESPIRITUAL DEL VENERABLE MAESTRO JUAN DE AVILA.

# CARTAS DE ANTONIO PEREZ<sup>(\*)</sup>.

#### CARTA PRIMERA.

A Mad. Caterina, hermana del rey cristianísimo Enrico IV

Antonio Perez se presenta ante V. A. por medio deste papel y de la persona que le lleva. Señora, pues no debe de haber en la tierra rincon ni escondrijo adonde no haya llegado el sonido de mis persecuciones y aventuras, segun el estruendo dellas, de creer es que mejor habrá llegado á los lugares tan altos como V. A. la noticia dellos. Estas han sido y son tales por su grandeza y larga duracion, que me han reducido á último punto de necesidad por la lev de la defensa y conservacion natural, á buscar algun puerto donde salvar esta persona. y apartarla deste mar tempestuoso que en tal braveza le sustenta la pasion de ministros, tantos años há como es notorio al mundo. Razon, señora, bastante para creer que he estado como metal á prueba de martillo y de todas pruebas. Suplico á V. A. me dé su amparo y seguro, y donde pueda conseguir este fin mio, ó si mas fuere su voluntad, favor y guia para que yo pueda con

(\*) Aunque, segun el órden cronológico que hemos adoptado para la colocacion de los autores en este Epistolario, corresponderia poner aquí las admirables Cartas de Sta. Teresa de Jesus, no lo hacemos porque (como ya queda prevenido en la introduccion), debiendo formar un tomo de esta Biblioteca las obras completas de aquella bienaventurada Madre, sería repeticion perjudicial à los intereses de nuestros suscritores, darles aquí una parte de ellas, tan importante por su extension y mérito, como las expresadas Cartas. Sirva esta advertencia para justificar igualmente algunas otras omisiones que advertirá el lector. Por la misma razon no figuran en este Epistolario las Cartas de Quevedo, del P. Isla, de Jovellanos y de otros autores célebres, cuyas obras completas se publicarán à la posible brevedad en esta Biblioteca.

Hecha esta advertencia necesaria, pasemos á dar una brevisima noticia de la vida y escritos de Antonio Perez. Nació este célebre cuanto desgraciado ministro de Felipe II en Madrid (1), en 1539, y fué hijo natural de Gonzalo Perez, secretario de Cárlos V, y de Juana Escobar. Siguiendo á su padre en sus viajes, hizo sus estudios en Lovaina y Venecia. De vuelta á España, y despues de haber sido secretario del cardenal Espinosa, se elevó bajo el reinado de Felipe II á la dignidad de secretario de Estado, encargado de los negocios de Castilla. Despues de haber alcanzado la mas alta privanza, se vió de repente preso el 28 de julio de 1579, mas de un año despues de la muerte de Escobedo, por lo que se duda si fué esta la verdadera causa de su desgracia, ó mas bien celos del Rey por sus relaciones con la princesa de Eboli, presa al mismo tiempo que Antonio Perez. Despues de haber sufrido el tormento, y á vuelta de cerca de doce años de prision,

(1) Esta es la opinion de Llorente (Hist. de la Inquisicion). Otros le suponen natural de Monreal de Ariza.

seguridad pasar y llegar á otro príncipe de quien reciba este beneficio. Hará V. A. obra debida á su grandeza, pues los príncipes tienen y deben ejercitar en la tierra la naturaleza de los elementos; que para conservacion del mundo, lo que un elemento sigue y persigue, otro acoge y defiende. Y como á los príncipes se les presentan y admiten con gracia y curiosidad los animales raros y monstruosos de la naturaleza, á V. A. se le presentará delante un monstruo de la fortuna; que siempre fuéron de mayor admiracion que los otros, como efectos de causas mas violentas. Y este lo puede ser por esto, y por ver con qué nonada se ha tomado y embravecido tanto tiempo há la fortuna, y por quien se ha trabado tan al descubierto aquella competencia antigua de la porfía natural de la pasion de la una, con el favor de la otra y de las gentes. De Sallen, á 18 de noviembre 1591.

# CARTA II.

Al rey de Francia.

Las persecuciones que yo he padescido doce años há en los reinos del Rey Católico, han sido tan fuertes en

pudo al fin escaparse el 17 de abril de 1591, favoreciendo su fuga su virtuosa y desgraciada mujer Doña Juana Coello, á quien este rasgo de amor conyugal valió una prision que no acabó sino con la vida del inexorable Felipe II. Refugiado en Aragon, y perseguido aun allí por el Rev. fué ocasion principal y agente muy activo de las grandes conmociones que tan fatales fuéron à aquel antiguo reino y à su justicia mayor Lanuza, pues por ellos perdió aquel sus fueros y este la vida, sucesos demasiado conocidos para que nos detengamos en su relato. De Aragon, pasó Antonio Perez á Francia, donde le acogió la princesa de Bearne, Catalina de Borbon, en nombre de su hermano Enrique IV, á cuya proteccion debió en lo sucesivo su existencia en Francia, donde murió en 1611, en Paris. Su cuerpo está enterrado en una capilla de la iglesia de los Celestinos. Los que deseen tener cabal noticia de las singulares aventuras, de las opiniones y mérito de este célebre valido, deben consultar el excelente trabajo, lleno de erudicion y sana crítica, que sobre este punto publicó en 1842, bajo el título de Antonio Perez, Estudios históricos, el distinguido escritor D. Salvador Bermudez de Castro.

Las obras que trabajó durante su destierro y han visto la luz pública, son: 1.º Las Relaciones de su vida. 2.º Los Comentarios sobre este libro. 5.º El Memorial de lo que en ellos se refiere. 4.º Las Cartas familiares. De todas estas obras se han hecho diferentes ediciones. Aqui seguimos las de Génova, 1604, y Colonia, 1676, teniendo ademas á la vista algunas otras, todas desgraciadamente muy incorrectas. De las Cartas en especial, no se ha hecho todavía una buena edicion. Este escritor brilla mas por la novedad de los pensamientos y la valentía de los giros, quo por la pureza y correccion del lenguaie.